

Ayesta, Julián. *Obras de teatro. Piezas estrenadas, inéditas y prohibidas*. Edición, introducción y notas de M^a Ángeles Varela Olea. Vigo, Academia del Hispanismo, 2019, 378 pp.

ANA ISABEL BALLESTEROS DORADO
Universidad CEU-San Pablo

LA PROFESORA VARELA ha rescatado para los lectores la producción teatral de Julián Ayesta Prendes, un autor que vio tres de sus obras estrenadas por el TEU, en 1943 y 1944, respectivamente, si bien la última de ellas, *La ciudad lejana*, fue prohibida tres días después de su estreno. A estas se añaden en este volumen otras cinco que no lograron el permiso pertinente para su subida a los escenarios, aparte de otras dos que el escritor no presentó a la censura. De todas ellas, las más interesantes, a juicio de la profesora Varela, son *La ciudad lejana*, *El fusilamiento de los zares de Rusia*, *Entierro de caridad* y *El Estado de razón*.

Serán muchos los investigadores y lectores comunes que recuerden cómo durante años se creyó que, cuando se cambiara de régimen político en España, al fin se publicarían grandes obras prohibidas por la censura y celosa o pacientemente guardadas por dramaturgos y comediógrafos. Llegado el momento surgieron, en efecto, multitud de escritos que contravenían cuantas normas habían estado en vigor, pero en pocos casos satisficieron a la crítica y al público. Varias han sido las explicaciones dadas sobre tal fenómeno: en ocasiones, los obstáculos del franquismo habían agudizado el ingenio de los creadores para sortear aquellos con técnicas simbólicas o retóricas, y poder así comunicar al público sus ideas; otras veces, los inspectores-lectores desechaban cuanto juzgaban estéticamente poco aceptable, cuando además no se atenía a los criterios morales o ideológicos del régimen. También sucedió que algunas piezas se encontraban dema-

siado encajadas o asociadas a circunstancias específicas, habían quedado obsoletas en la segunda mitad de los años setenta y, por los temas tratados o los recursos empleados, sus posibilidades de éxito resultaban muy menguadas, o bien sus autores habían muerto y no podían modificarlas y adaptarlas a la nueva situación.

Tras la revisión de las piezas de Julián Ayesta, recuperadas por la profesora Varela, el estudioso habrá de reflexionar sobre si cabe incluirlas en alguno de los casos mencionados: ¿Por qué, si en 1973 Pere Gimferrer propuso publicar el conjunto de su producción en un volumen, como consigna esta investigadora, llegada la democracia no se verificó esto? En aquel momento Ayesta había respondido que no creía que pudieran editarse íntegramente en España varios de sus trabajos, y que prefería esperar porque esa le parecía una condición irrenunciable. Pero, desde 1978 en que la censura dejó de ser efectiva absolutamente hasta el fallecimiento de Ayesta, en 1996 tampoco vieron la luz sus obras completas.

Junto con la edición de estas piezas, la investigadora ofrece a los lectores, también, la experiencia vital, emocional y social de un hombre que navegó desde su nacimiento, en 1919, en las circunstancias históricas españolas, primero como hijo de un político más de ideas que de partidos, luego como digno sucesor suyo: afiliado a la Falange a los quince años, luchó en el bando nacional en la Guerra Civil y colaboró, al terminar, en las revistas del régimen pero, ya en 1944, se hacía notar su antifranquismo y empezó a sufrir distintas formas de castigo y represalias no solo en sus trabajos teatrales, sino en sus destinos diplomáticos. Con la llegada de la democracia, al igual que otros antiguos compañeros falangistas, vio mejor representadas sus ideas en el Partido Socialista Obrero Español. Así, su itinerario resulta comparable e incluso paralelo al de otros muchos intelectuales y artistas, entre los que sobresale, desde luego, Dionisio Ridruejo, y su reconstrucción contribuye también a proyectar la imagen de una tipología de españoles de la época. Además, supone una nueva prueba de las tensiones vividas entre los distintos grupos

sociales que, pese a haber luchado juntos, respondían a perspectivas y esquemas mentales diversos.

Por otra parte, el teatro de este escritor se muestra como un intento de hacer política en unos años en que no cabían más fórmulas. Por eso, a partir de 1975 trasmutaría el teatro por el periodismo, aunque mantendría sus cargos diplomáticos, primero como cónsul en Lyon, luego en Alejandría y Yugoslavia. Así, vida, ideario y estética se presentan indisolublemente vinculados en el trazado biográfico con que la profesora Varela introduce su estudio, para cuya preparación se ha servido no solo de los documentos relativos al autor conservados en el Archivo General de la Administración, sino también de algunos custodiados por el Centro Dramático Nacional, amén de los datos proporcionados por la propia familia, por expertos en la época y por la prensa a lo largo de más de treinta años, con las noticias en torno a él y su actividad en distintos ámbitos.

La profesora Varela encuentra ciertos paralelismos y cierta conexión entre las formas teatrales de Ayesta y el esperpento valleinclaniano, la tragicomedia de Arniches, el humorismo de Jardiel Poncela y el teatro del absurdo, si bien entiende como muy personal el estilo bufonesco con que en ellas se refleja la perversión de los ideales y las leyes del Estado, las adulteradas prácticas de los representantes de todas las instituciones, las subversiones de las costumbres o las situaciones habituales, las construcciones ilusorias y falsas con las que las gentes convivían: la irreverencia y la iconoclastia se manifiestan como los principales rasgos de este teatro.

Por lo que respecta a los títulos contenidos en el volumen, la investigadora ha procurado acopiar cuantos originales pudieran existir de cada pieza, da razón oportuna de sus respectivos lugares de publicación o de custodia, amén de cuantas noticias ha podido obtener sobre el momento y circunstancias de su redacción y de los arreglos en sucesivas versiones, los avatares referentes a su paso por la censura, los entresijos de las autorizaciones y prohibiciones dispensadas, con todas las opiniones de los inspectores-lectores disponibles. En los

tres casos en que se estrenaron, consigna también algunos detalles sobre la preparación de las representaciones y la recepción por parte de diversos críticos en la prensa.

En cuanto a la parte de edición de las obras, la profesora Varela ha realizado un gran esfuerzo al procurar transcribir los manuscritos con la oportuna actualización ortográfica y de puntuación, para unificar y acomodar la tipografía a criterios filológicos. En algunos casos, como el de *El viaje del indiano Juan*, el texto mecanografiado y corregido a mano ofrecía más dificultades, por no tratarse de una versión definitiva. En otros, ha logrado hallar distintas versiones de una pieza, también en forma narrativa (*Entierro de caridad*), por lo cual ofrece como texto base el que parece definitivo por haberse entregado a la censura, mientras que de los otros fragmentos o escritos solo presenta algunas variantes a pie de página.

Este libro supone un encomiable resultado del proyecto de investigación Historia del Teatro Universitario Español (TEU) que lidera Huerta Calvo, proyecto gracias al cual van ofreciéndose, sistemática y rigurosamente, las claves para una comprensión más completa de la escena española de posguerra. Se trataba de una tarea pendiente y más urgente día a día, pues con los años van desapareciendo testigos de aquel tiempo, hoy fuentes orales de inigualable valor. Así mismo, gracias a los profesores implicados en este proyecto, van abriéndose a la comunidad investigadora los materiales y las vías de examen y análisis de estos temas, así como la adecuada comparación entre las producciones recobradas del olvido o de los fondos archivísticos y aquellas que lograron estrenarse.